



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

La “erótica mía”, de Saúl Ibargoyen

por Ricardo Pallares

La tercera edición de “Erótica mía” del poeta Saúl Ibargoyen¹ (la primera fue en México, Editorial Signos, 1982; la segunda también en México, Ediciones del Ermitaño, 2010) es bienvenida y oportuna porque se trata de una obra de creación consumada. Como corresponde a su circunstancia lírica aporta una erótica que interpretamos como una estética sobre este tema que recorre gran parte de su vasta obra. Se trata de un libro que en el panorama de la obra del autor es a un mismo tiempo anticipo, síntesis y culminación de este asunto.

En medio de los desmoronamientos posmodernos en que se confunde a la poesía con ciertas semánticas y modas, por lo cual se cree que un determinado tema y moda expresiva son poéticos por sí mismos, este libro de poemas es una creación verbal autónoma, es relevo y al mismo tiempo es, casi paradójicamente, testimonio vital y compromiso.

Erótica es el tú lírico, la destinataria poética de una intensa exaltación erótico-lírica organizada en 30 composiciones entre las cuales hay algunas de apasionada y fervorosa intensidad comunicativa. Al comienzo, la sola historia que el hablante escribirá en la espalda de su Erótica, a dentelladas, instala tanto la ficción poética como una alta temperatura carnal coincidente con el proceso de sustantivar y de hacer del adjetivo casi un patronímico. Así el libro se desarrolla como un continuo discursivo a la manera de una comunicación íntima pero sin confesión propiamente dicha ni flagrantía emotiva. Dice al principio de la primera composición, titulada “Erótica”:

*Erótica mía:
Escribiré en tu espalda
con un trazo de dientes
una sola historia:
no puedo mirarte
sin sangre en los ojos
no puedo amarte
fuera del incendio.*

En el libro prolifera una rica sucesión de motivos y da cauce a tópicos y vivencias casi siempre abismadas: desde la carta y el desnudo, las lágrimas y los fluidos corporales hasta el dolor de amor vecino del derrumbamiento propio de la existencia en el tiempo

El título que se vuelve apóstrofe repetido en cada composición, pauta con el ritmo que genera y la formalidad de los dos puntos que le siguen, el carácter discursivo y la consiguiente ausencia de consumación o de duración que se instala texto a texto. Quizá de allí se desprende la conciencia del hablante acerca del inevitable fracaso y disolución. Dice al final de la última composición del libro, titulada “Poema desesperado”:

*tus claros pies Erótica mía
que anduvieron en mi pecho
y ensuciaron mis dientes
y se fueron contigo más allá del incendio
y que han inventado un camino paralelo
a estos rumbos de sangre y papel
para que ni en mí ni en ti
ni en nadie
ni en ninguno aparezca
el menor indicio
de un final feliz.*

¹ Ibargoyen, Saúl. *Erótica mía*. Revista y Editorial *Lo que vendrá*. Montevideo, 2013



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Las apreciaciones precedentes son sin perjuicio de los estremecimientos existenciales que conlleva una vivencia erótica totalizadora. Así por ejemplo, la de “mi carne final”, como dice en la poesía “Los viajes”. No es de extrañar entonces que los versos se conciban como silencios homologados a las voces o registros de un largo collar de imposibles, que son algo más que las fronteras de la escritura. Así en el texto “A modo de nocturno”, el ser amado se vuelve una “Erótica mía pocamente mía”. O en el texto “La cita” la contingencia de una espera en una esquina, con su absoluto de impaciencia e individuación egoísta, transforma al yo en “un alucinado como un bicho en un satélite”.

En suma: estamos en presencia de un libro de poesía erótica de impecable ejecución, sin idealismo prejuiciado y simulador. Un libro pleno de aciertos expresivos y constructivos en el que el eros es parecido a la vida ya que todo es nombrado aunque no tenga retorno, aunque no importe su realidad fáctica en medio de la realidad simbólica del lenguaje. Libro en el que no falta el feísmo ni un realismo sin cortapisas. Tampoco faltan en él algunas yuxtaposiciones con la poesía de Pedro Salinas, de Neruda o con alguna zona de Ernesto Cardenal. No obstante, desde los años ochenta el libro se afirma en el panorama de la lírica latinoamericana con su radical originalidad y ciertas exasperaciones propias de nuestro tiempo y del no tan nuevo cantar.